PACTO SOCIAL Y PACTO POLITICO EN PORTUGAL

3.17.

Por J. Solé-Tura

La actualidad política es una gran devoradora. Entre mi comentario anterior y éste han pasado quince días. Y en esos quince días ha ocurrido algo tan importante como el segundo turno de la elección presidencial en Francia. Quizá sea todavía el momento de intentar un análisis de esta elección, pero mis compañeros periodistas ya han tocado profusa y certeramente el tema y, por otro lado, creo que es mejor dar tiempo al tiempo. El gaullismo ha terminado y empieza una nueva fase de la política francesa. El frente de las derechas ha ganado por los pelos y es ahora cuando van a manifestarse sus contradicciones, sobre todo con la perspectiva a corto plazo de la crisis económica. Tendremos ocasión de insistir en el tema.

En cambio, la cuestión de Portugal parece más definida. Ahora se está entrando de lleno en los grandes problemas, pero no con la espectacularidad de los primeros momentos, cuando la caída del salazarismo y la conquista de las libertades políticas daban a Portugal, por derecho propio e indiscutible, la primera página de los periódicos.

Los dos sectores del Ejército

Ahora tenemos más elementos para calibrar lo que ha ocurrido y ocurre en Portugal. Podemos definir mejor la entidad de los cambios operados. Y lo primero que se percibe es que la caída del régimen salazarista de Caetano ha sido efecto y resultado de un pacto político más o menos definido, pero real.

El pacto político explícito ligaba a algunas fuerzas de la oposición, desde liberales a comunistas. Pero el pacto político por sí mismo no resultaba suficiente, en el caso de Portugal, para ahondar las contradicciones del régimen de Caetano y provocar su hundimiento. Lo decisivo fue la división del Ejército, tanto por lo que significó de liberación de un potencial movilizador como por lo que representó de pérdida de una de las principales bases de apoyo del régimen salazarista.

El Ejército se dividió entre una ultraderecha colonialista e inmovilista y un vasto sector de militares que consideraban imprescindible un cambio. Pero entre estos últimos había y hay importantes diferencias en cuanto a la visión de lo que debe ser ese cambio. Los coroneles y capitanes constituyen una fuerza avanzada muy importante. Pero no tienen el peso político suficiente para seguir adelante por su cuenta. A su vez, el general Spinola y sus seguidores necesitaban apoyarse en este sector radical del Ejército para librarse de la ultraderecha. Una vez conseguido el objetivo común —quitarse de encima un régimen que no les dejaba ninguna posibilidad de maniobra— los dos sectores del Ejército han tenido que llegar a un compromiso: los oficiales radicales han tenido que aceptar que el general Spinola ejerza la presidencia; el general Spinola ha de aceptar la presencia política organizada de los oficiales.

La oligarquía y su instrumento de poder

Esa intervención del Ejército y su compromiso interno ulterior han abierto el camino para que las fuerzas políticas se manifiesten libremente y las diversas clases y fracciones de clase se organicen sin cortapisas. Esto es muy importante. El pacto político anterior actuó, seguramente, como un acelerador de este proceso, en la medida que dio garantías a los militares sobre las consecuencias de su acción. El pacto ha permitido también rellenar con rapidez la escena política, evitar grandes vacíos y estabilizar mínimamente la nueva situación. Los militares y los partidos civiles se necesitaban mutuamente y ésta ha sido la base de otro pacto, el que ha presidido la formación del actual Gobierno.

Se ha creado, así, a nivel político una determinada correlación de fuerzas. Pero esta correlación de fuerzas se define también a otros niveles. Así, por ejemplo, pocas cosas han cambiado en los datos fundamentales de la estructura social. En Portugal ha habido, obviamente, una importante transformación política pero no una revolución social. Las clases dominantes no han perdido sus bazas principales y ya se preparan a forjar nuevos instrumentos de acción política en la nueva situación. La presencia de un determinado sector del Ejército en la cúspide del nuevo poder es, precisamente, una garantía de que estas clases podrán llevar a cabo su reorganización política sin dificultades extremas. No es de extrañar, pues, que algunos sectores de la vieja oligarquía estén con la Junta de Salvación y hasta le acuerden ciertas ayudas financieras.

Puede decirse, pues, que la intervención del Ejército y la acción más o menos eficaz de las fuerzas políticas de oposición han arrancado a la oligarquía portuguesa su instrumento de poder y la han forzado a aceptar un régimen de amplias libertades políticas. El pacto inicial se ha transformado, pues, en un amplio compromiso político, cuyo denominador común es el reconocimiento de las libertades políticas.

Compromiso político muy importante

A partir de aquí se abre una nueva fase de la lucha política. Las fuerzas de derecha presentes en el nuevo régimen, tanto en el Gobierno como en las fuerzas armadas, presionarán ahora para modificar en su favor la correlación de fuerzas. Su baza principal no será el establecimiento puro y simple de la dictadura (bajo una forma militar), porque no tienen por ahora fuerza suficiente para intentarlo. Esta baza principal será más bien la transformación del actual compromiso político en pacto social, en acuerdo de colaboración de clases en todos los niveles, sobre la base política de la defensa del interés nacional.

Es aquí donde está ahora la clave de la cuestión. Un pacto social significa poner en primer plano no el interés de clase sino el interés conjunto de las diversas clases. Y ¿cuál puede ser ese interés conjunto en un país como Portugal? Tomemos el caso de las colonias. Para las clases dominantes, el interés nacional sería mantener la dominación en los territorios coloniales. Para aceptar la continuidad de esa dominación sería aceptar la continuidad del poder político y social de estas mismas clases dominantes, significaría, por parte de las clases populares, renunciar pura y simplemente a modificar en su favor la actual correlación de fuerzas. Transformar el actual compromiso político en pacto social sería, pues, dejar la iniciativa en manos de las clases dirigentes y aceptar una involución conservadora del actual régimen, a plazo más o menos corto.

Lo que se ha conseguido en Portugal es un compromiso político muy importante. Pero la correlación de fuerzas que este compromiso revela y sanciona no es una correlación fija y estabilizada. Por la acción combinada de las contradicciones de unos y el empuje de otros se ha llegado hasta ahí. Y ya es mucho Pero nada está decidido. Las clases dominantes están a la defensiva, pero no en una situación de agobio. Las clases populares han obtenido las libertades, pero no están todavía a la ofensiva. Todos los grupos políticos responsables procuran mantener el actual equilibrio, porque sólo este equilibrio les garantiza una posibilidad de desarrollo futuro y de cambio favorable.

La nueva correlación de fuerzas

Pero confundir el mantenimiento de ese equilibrio con un acuerdo a otro nivel, con la aceptación de un pacto social sería condenar a las masas populares a un papel de subordinación, sería ponerlas remolque de los intereses dominantes, sería renunciar a aprovechar las grandes potencialidades de la situación actual.

Este es un aspecto de la cuestión, fundamental sin duda. Pero hay otro no menos importante. Y este otro es cómo modificar la correlación de fuerzas a partir de la situación actual. Es un problema complejo y para el cual no hay recetas prefabricadas. Lo que no tiene nada que ver con esto es, desde luego, la famosa estrategia del desbordamiento de que hablan los grupúsculos. Desbordar a un adversario significa constreñirle a aceptar posiciones cada vez menos favorables para él. Y esto significa aglutinar fuerzas suficientes a través de una lucha compleja en todos los niveles. En cambio, para las tendencias grupusculares el desbordamiento es una presión sobre todos los grupos y sectores que aseguran el actual equilibrio, en forma de acciones dispersas que dificulten el mantenimiento de ese equilibrio. Pero romper el equilibrio cuando no se tienen fuerzas para capitalizar la ruptura en beneficio propio es ir derechamente a la catástrofe. Y eso también puede ocurrir.

Habrá que seguir muy de cerca la experiencia de Portugal. Lo que ha ocurrido hasta ahora ha sido importante y espectacular. Pero más importante a todos los efectos será lo que ocurra a partir de ahora.

RA PORTUGAL Y AFRICA

INICIA LAS NEGOCIACIONES NACIONALISTAS DE GUINEA

NES DE LONDRES PODRIAN SER EL PUNTO DE PARTIDA TAMBIEN CON LA GUERRA EN ANGOLA Y MOZAMBIQUE

ugal y sus territorios en Africa. El o, Mario Soares, y el secretario ge- de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), dres conversaciones encaminadas a s tropas portuguesas a los nacionatanto al salir de Lisboa ayer tar-, puso de manifiesto que el princiconseguir un alto el fuego en Guira la guerra, podría iniciarse «un aquel territorio.
lica por la existencia de puntos de e Lisboa sobre el futuro inmediato l general Spínola y algunos de sus la posibilidad de una «Federación n representados en el Gobierno prodder la independencia a Guinea. Ane se eviten «fórmulas neocolonialis-

nado por el teniente coronel Almeipresidente de la República, general da con Soares en Dakar (Senegal), anos. La detención del teniente coontecimientos que pusieron en marmes pasado.
tro portugués de Relaciones Interntiene hoy conversaciones con las berse entrevistado con las de Mo- Londres para incorporarse a la mi-

CONDICIONES

e Londres sean el punto de partida ugal y los nacionalistas de Mozambique y Angola. Hasta el momento, el Movimiento para la Liberación de Mozambique (Frelino), que dirige Samora Machel, no ha aceptado el ofrecimiento de negociar sin condiciones, pues desearía una declaración formal por parte del Gobierno de Lisboa sobre el derecho a la independencia.

En Angola, a diferencia de lo que ocurre en Mozambique, las rivalidades entre los dos principales movimientos nacionalistas podrían retrasar el inicio de las negociaciones. Diversas personalidades africanas, en especial los presidentes de Tanzania (Nyerere), Zambia (Kaunda) y Zaire (Mobutu) están tratando de resolver el conflicto planteado entre el Frente nacional para la liberación de Angola (FNLA), de Holden Roberto, y el Movimiento popular para la liberación de Angola, de Agostinho Netto.

El FNLA fue creado después de la ruptura entre Holden Roberto y Agostinho Netto, pero sus divergencias internas le llevaron posteriormente a la creación de la Unión para la total liberación de Angola (UNITA).

PRESIONES SOBRE LOS NACIONALISTAS

Los presidentes de Zaire, Tanzania y Zambia se encuentran actualmente reunidos en Lusaka con los nacionalistas de Angola y Mozambique. Según parece, los tres jefes de Estado, que forman parte de la comisión nombrada por la Organización de Unidad Africana (OUA) para ocuparse de los problemas de las colonias portuguesas, están presionando sobre los guerrilleros mozambiqueños y angolanos para que acepten la buena fe del nuevo Gobierno portugués y acudan a la mesa de negociaciones.

Si las conversaciones que van a celebrarse en Londres durante el fin de semana dieran buen resultado, se supone que los dirigentes nacionalistas pondrían fin a sus reticencias.

El fin de la guerra en Guinea, Angola y Mozambique, con la proclamación de un alto el fuego y la normalización de la vida pública de los movimientos de liberación, constituiría un señalado éxito para el Gobierno de Lisboa y abriría el camino para la independencia, pero también para una colaboración fructífera entre los que han combatido tenazmente desde hace más de diez años. Portugal podría ver aliviada considerablemente su situación económica, pues, como es sabido, casi el cincuenta por ciento del presupuesto nacional se destina a la guerra.

DE OTRO GRUPO GUINEANO

e paz entre Por- portuguesa no enos que tomen n implicados en Dakar el Frenhido lugar en la mantendrán en e Asuntos Exteanización guerri- establecido su ental africano. ción encaminada ea-Bissau puede ser realista ni auténtica sin la participación efectiva del FLING, o de otros partidos del país".

La declaración, firmada por el presidente del comité revolucionario del FLING, Cirilo Rodríguez Oliveira, siguió diciendo: "Una guerra estallaría inevitablemente si el país fuera entregado deliberadamente a un partido y si otros verdaderos representantes del pueblo fueran mantenidos alejados de las conversaciones que llevan a la independencia de Guinea-Bissau".

La citada declaración termina con "un urgente llamamiento al Gobierno y al pueblo amigo de Portugal, con una fraternal y amistosa apelación al PAIGC, dirigido a establecer un programa común que lleve a la independencia de Guinea-Bissau. — Efe - Reuter.

Acusado de pertenecer a la "D.G.S.-PIDE"

EL F.P.L. DEFIENDE A SU LIDER MANUEL RIO

Bruselas, 25. — La delegación exterior del Frente Portugal Libre (FPL) hizo público ayer en esta capital un comunicado en defensa de su secretario general, Manuel Río, detenido en Lisboa la noche del 22 al 23 de mayo.

Tras considerar oscuras las circunstancias de esta detención, el comunicado define a Río como un escritor y político comprometido con un socialismo humanista y auténticamente portugués, inspirado en ideas del desaparecido general Humberto Delgado.

Se señala luego que Manuel Río se había unido recientemente a la Junta Militar portuguesa, pero "permanecía escéptico en cuanto a la composición ambigua del nuevo Gobierno, demasiado inclinado a favorecer una cierta izquierda que, según el FLP, fue ineficaz e inoperante en la lucha clandestina pasada".

Finalmente el comunicado in-

LISTAS Y ATACADO POR LA IZQUIERDA

ICIARA EL LUNES UN NDATO DIFICIL

su Gobierno y otros la participación en su Gobierno sin apoyar realmente al presidente, es decir, lo mismo que Giscard hizo con De Gaulle: «Sí, pero...»

ña de Mitterrand ha sido ejemplar. En efecto, hasta el diario sensacional conservador «France Soir» ha lanzado increíbles alabanzas a «la categoría y sinceridad de un hombre